

EL “YO”, Y DIOS.

El “yo” es la esencia de nuestro ser. Si tuviéramos que hacer una definición del “yo”, podríamos decir que es el resumen de todo el ser humano. El “ser del hombre” está compuesto de tres partes que son: el cuerpo, el alma y el espíritu. De alguna manera innata nos valemos de todas ellas para expresarnos, tener vitalidad y además funcionar de tal modo que tengamos una identidad.

El “yo” tiene una fuente de alimentación, más o menos como la que todo aparato electrónico tiene; dicha fuente de alimentación es la conciencia, la cual está amalgamada con la voluntad. Si usted no tuviera conciencia ni voluntad, su “yo” sería como un cadáver o como un aparato que no tiene forma de recibir alimentación. Dios creó al hombre con la cualidad de que exista y se exprese a través de su “yo”.

Si tratáramos de hacer una especie de autopsia espiritual en el hombre, encontraríamos elementos como la conciencia y la voluntad, pues, así nos hizo Dios a todos. Donde sí encontraríamos diferencias sustanciales fuera al comparar cómo funcionaba el primer hombre (Adán) en comparación con sus descendientes. La diferencia que existiera fuera precisamente a raíz de la caída, un aspecto que vino a afectar severamente la composición del “yo” de todos los hombres pos—adámicos, porque a causa del pecado dejaron de ser lo que el Señor pretendía que fueran originalmente. El “yo” del hombre debió ser lo que una vez dijo Dios: **“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...”** en otras palabras, tuvo que haber sido un espejo, un reflejo, o una representación de Dios. El “yo” del hombre debería de estar alimentado, ciertamente, por su conciencia y su voluntad, pues, Dios jamás quita eso del hombre, pero en su estado original fue diseñado para que contactara con Dios.

La caída de Adán hizo que toda la raza humana perdiera su comunión con Dios. Dice **Romanos 3:23** **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la Gloria de Dios...”** quiere decir que después de la caída, el hombre ya no pudo conectarse con Su Creador, quedó destituido, por esa razón la raza humana empezó a vivir de manera pasajera, vanidosa y alejada de Dios. El hombre aprendió a existir de otra forma. Es curioso que cuando Adán cayó Dios le dijo al hombre: **“¿Quién te enseñó que estabas desnudo?”** (Génesis 3:11) ¡Ah!, esto quiere decir que hubo otra fuente que le enseñó al hombre, es decir, aprendió a vivir de otras maneras que no eran las que Dios había diseñado. El hombre siguió manteniendo su “yo”, sólo que guiado por una conciencia y una voluntad dañada.

Nuestro “yo” tiene un severo problema, y es que por causa de estar caído, trata de vulnerar constantemente a la conciencia, éste procura cauterizarla y hacerla insensible. Además del hombre mismo, Satanás, quien tiene el dominio del sistema y de todo lo que existe en el mundo, también busca hacer insensible a las conciencias, ¿Con qué fin?, con el fin de que ya no hagan su función primigenia. Satanás quiere que nuestra conciencia sea inmune al dolor y a la tristeza que produce estar lejos de Dios, así como a la alegría y el gozo que produce estar ante Su presencia.

Dice **Romanos 1:18** **“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad; v:19 porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. v: 20 Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa. v:21 Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. v:22 Profesando ser sabios, se volvieron necios, v:23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. v:24 Por consiguiente, Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos; v:25 porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén”**.

La conciencia se corrompe por el exceso de pecado, llega un momento en el cual se pierde la sensación y el disfrute de la Vida divina. A Satanás le conviene llevarnos al punto de una conciencia cauterizada, pues, él sabe que si contactamos con Dios, el orgullo, que es la esencia de lo que somos va a morir. Muchos no quieren venir a Dios porque saben que la Vida que Él ofrece sólo surge después de morir a nosotros mismos.

La voluntad del hombre, en la caída, se suscribió a ser prisionera de Satanás. La única manera para dejar de ser sus prisioneros y tener una voluntad libre es morir a nuestro "yo". Dice Mateo 16:24 **"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. v:25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará"**. Estas palabras deben ser aplicadas a todos los seres humanos. Si deseamos caminar con el Señor, no solamente debemos manifestarlo por medio de asuntos externos, sino deponiendo la esencialidad de lo que está dentro de cada uno de nosotros, el "yo". El Señor dijo estas palabras hace dos mil años, pero siguen vigentes para nosotros en este tiempo si queremos ir en pos de Él: **"si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo..."** en otras palabras, si alguno quiere experimentar a la persona de Jesús, si alguno quiere tener Su persona, inevitablemente tiene que negar su "yo". Nadie encontrará a Cristo como Su vivir si no está dispuesto a dejar de vivir en los deseos de su "yo".

Le voy a poner un ejemplo para que me entienda lo que es negarse al "yo": Si alguien tiene un severo problema físico y sabe que lo único que puede salvarlo es una operación, pues, tendrá que permitir que lo operen. Seguramente no es de agrado para nadie pensar en una operación, en lo crítico que es entrar a un quirófano, los riesgos que existen en la operación, etc. pero ahí el gusto sale sobrando, es algo no grato, pero es menester para su propio bienestar.

El Señor dijo que el que quería ir en pos de Él necesitaba negarse, en otras palabras, dejar de ponerle atención a su "yo", porque tarde o temprano, el "yo" traerá muerte. Negarnos no es tratar de ser buenos antes de ir en pos de Él, esos son conceptos que nos enseñó la religión; negarnos es estar dispuestos a ponernos en las manos de Dios.

El pasaje que leíamos dice: **"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz"**. Tomar la cruz es tener conciencia de lo que Dios ha diseñado para cada uno de nosotros. Hermano, usted no necesita hacerse una cruz, pues, ya la tiene; llámese familia, economía, estatus social, enfermedad, etc. todo podría ser una cruz, pero es necesario que usted tenga conciencia que es Dios quien se la ha puesto. Dios quiere que aceptemos lo que nos ha tocado vivir, que aceptemos Su voluntad, sólo así Su Vida llegará a surgir en lugar de la nuestra.